RUTAS DEL PACÍFICO: IDENTIDADES DIASPÓRICAS ASIÁTICAS EN EL CARIBE COLOMBIANO

POR

LUZ M. HINCAPIÉ
University of Sidney

La heterogeneidad caribeña se produce no sólo debido a los procesos de mestizaje entre indígenas, colonizadores europeos y esclavos provenientes de la diáspora africana, sino también a los inmigrantes asiáticos, quienes han contribuido asimismo a la conformación cultural de la región. A partir de la primera mitad del siglo diecinueve, los colonizadores ingleses trajeron trabajadores de India y China para sus plantaciones en las Antillas y Guyana. Estos trabajadores, llamados ‘culies’,¹ eran contratados como jornaleros en estado de semi-esclavitud por periodos de hasta 8 años (Hu-DeHart 36). Los ingleses asumieron así el control de la llamada “trata amarilla” (*the yellow trade*), aunque ésta fuera una actividad considerada ilegal por el gobierno chino, que estaba fuertemente limitado para responder después de la firma de los tratados desiguales de las guerras del opio (1839-1842 y 1856-1860).² Así, durante la época de la trata de culies (1840-1880), aproximadamente un millón de hombres de las provincias del sur de la China fueron raptados, secuestrados y engañados por agentes de gobiernos y compañías europeas para ser traídos al continente americano.

Los países latinoamericanos que participaron en la “trata amarilla” a gran escala fueron Perú y Cuba.³ Después de la abolición de la esclavitud africana, muchos países suramericanos quedaron sin mano de obra barata para sus plantaciones de algodón, azúcar y café, por lo cual los gobiernos elaboraron políticas estatales para atraer inmigración europea pero pocos países, fuera de Brasil y Argentina, tuvieron suficiente estabilidad política o los incentivos económicos necesarios para atraer inmigración a gran escala.

¹ Comúnmente se cree que la palabra ‘culí’ se origina de *quli*, palabra indostaní que significa trabajador. Jung declara que ‘los culies nunca fueron un pueblo o una categoría legal. Fueron en vez una conglomeración de imaginarios raciales que emergieron mundialmente cuando se abolió la esclavitud’ (5). Aunque la palabra ‘culí’, sobre todo en su uso en inglés, tiene connotaciones derogatorias, en este artículo se usa para denominar los trabajadores traídos de China e India con contrato de cumplimiento forzoso.

² En su libro, *Coolies and Mandarins*, Yen describe la manera como los gobiernos europeos hicieron caso omiso de las leyes chinas en los puertos chinos que controlaban en esa época.

³ Unos 150,000 culies llegaron a Cuba y cerca de 100,000 a Perú (Yun y Laremont 103).

Por esta razón, algunos países recurrieron a la trata de culíes y, hacia finales del siglo diecinueve, también aceptaron la inmigración de trabajadores japoneses. En Cuba, los culíes comenzaron a llegar a través de agentes británicos a partir de 1847, aunque luego el colombiano Nicolás Tanco Armero, contratado por la sacarocracia de la isla, trajo más de cien mil culíes chinos a Cuba y a Perú (Yun y Laremont 108). Tanco Armero hizo una gran fortuna y realizó tres viajes a China entre 1850 y 1874, año en el que se comienza a abolir la trata de culíes, aunque continuaría ilegalmente por algunos años más en la práctica.⁴

A diferencia de los culíes chinos, los trabajadores japoneses comenzaron a emigrar al continente americano por voluntad propia, con el patrocinio del gobierno japonés.⁵ En efecto, a partir de la Restauración Meiji (1868), el Japón se modernizó e industrializó de manera rápida y parcialmente financiada a través del cobro de altos impuestos a los campesinos (Masterson y Funada-Classen 8). Así, la ruina económica del campesinado japonés provocó una diáspora masiva que comenzó en Hawái, los Estados Unidos y Canadá a finales del siglo diecinueve. Tras las leyes de exclusión en contra de la inmigración asiática en estos lugares,⁶ miles de inmigrantes japoneses se dirigieron a Centro y Suramérica en busca de oportunidades económicas.

Los principales países que recibieron inmigración japonesa fueron Brasil (con cerca de 200,000 inmigrantes), Perú (unos 30,000) y México (unos 15,000) (Masterson y Funada-Classen 113). Fuera de México, algunos países continentales sobre el Caribe también recibieron esta inmigración tales como Panamá, Venezuela y Colombia además de las islas de Cuba y República Dominicana. Mucho se ha escrito sobre la inmigración japonesa en Brasil y Perú, pero se sabe muy poco sobre los procesos migratorios a aquellos países con comunidades más pequeñas. Por esta razón, este artículo se centra en la comunidad japonesa en Colombia, y especialmente en quienes llegaron al puerto caribeño de Barranquilla. De esta forma, inicio con un bosquejo histórico seguido por un análisis de los esfuerzos de esta por mantener su identidad cultural. A pesar de que pocos descendientes de japoneses en Barranquilla hablan el idioma o preservan las características raciales y culturales de sus antepasados, es notable el empeño que aun existe por identificarse como descendientes japoneses. Estos negocian de manera compleja, tanto individual como colectivamente, una identidad cultural que oscila entre el ser colombianos, barranquilleros, caribeños y costños y la identidad diaspórica japonesa.⁷

⁴ Para un análisis de los escritos de viaje de Tanco Armero y su participación en la trata de culíes ver mi artículo "Pacific Transactions".

⁵ Para un estudio detallado de las políticas del gobierno japonés sobre la emigración a Latinoamérica véase Endoh.

⁶ Entre otras, la Ley de Exclusión China (1882) y el Acuerdo de Caballeros entre Estados Unidos y Japón (1907).

⁷ Este artículo hace parte de un estudio más completo sobre la inmigración japonesa a Colombia que comenzó en la segunda década del siglo XX. Con ese propósito se hizo un trabajo etnográfico que

EN BUSCA DEL PARAÍSO

El primer inmigrante japonés que llegó a Colombia fue Enrique Kōjirō Mizuno, quien dejó su ciudad natal de Takehara en la Prefectura de Hiroshima para buscar suerte en Perú y luego en Panamá (Sanmiguel, *Japan's Quest* 100-02). Después de contraer el cólera en 1915, Mizuno viajó a Usiacurí, pueblo cercano al puerto de Barranquilla, en busca de sus aguas termales medicinales. Había estado en Panamá durante la construcción del canal (1904-1914) junto a otros japoneses, y había aprendido el oficio de barbero, que le fue útil para establecer una barbería en Usiacurí (una vez que se recuperó del cólera estableció una). Años después, llegaron de su pueblo natal un primo y un amigo, Rafael Toshio Adachi y Eduardo Toshio Dōku. Para entonces, Mizuno se había establecido casándose con una mujer de Usiacurí con quien tuvo varios hijos. Junto con la barbería, los tres japoneses abrieron una tienda de abarrotes y combinaron sus esfuerzos y trabajo para salir adelante. Casi una década después, Tokuzo Dōku fue enviado por la familia en Takehara para que llevara de regreso a casa a Toshio Dōku, su hermano mayor. En vez de esto, Tokuzo también se casó con una mujer de Usiacurí y se quedó trabajando con su hermano. Años después, los hermanos Dōku se mudaron a Barranquilla donde actualmente viven muchos de sus descendientes.

En la década de 1920 Barranquilla era una ciudad cosmopolita con una de las tasas más altas de inmigrantes en todo el país y una economía en auge que podía garantizar oportunidades para los recién llegados. Barranquilla era además un puerto principal en el Caribe y un punto de llegada importante que vinculaba diversas rutas de inmigrantes en la zona. Esta red diaspórica incluía inmigrantes del Medio Oriente, Europa o Asia y que pasaban primero por Panamá y por islas caribeñas como Cuba o Curazao para luego establecerse en Barranquilla. En comparación con los sirios, libaneses, palestinos y judíos que habían llegado desde el siglo XIX y que continuaban llegando, los inmigrantes japoneses que llegaron a Barranquilla durante los años 20 y 30 del siglo XX eran pocos pero contribuyeron significativamente a la economía de la ciudad.⁸

Muchos de los japoneses que llegaron se casaron con barranquilleras y tuvieron familias grandes. En la década de 1990, el presidente de la Asociación de Amistad Colombo Japonesa de Barranquilla, José Kaoru Dōku, hijo de Toshio Dōku, censó la población de descendientes japoneses y contó un total de 613 personas (Sanmiguel, *Japan's Quest* 103). Aunque muchos de los inmigrantes japoneses abrieron tiendas de abarrotes y bares, también sembraron y vendieron hortalizas; además, las barberías

consistió en más de veinte entrevistas a descendientes japoneses en tres ciudades: Barranquilla, Cali y Bogotá. Esas entrevistas y los pocos textos históricos sobre el tema son las fuentes primarias de este estudio.

⁸ La inmigración de árabes y judíos al Caribe colombiano ha sido documentada por Fawcett y Posada-Carbó.

japonesas de Barranquilla y Usiacurí alcanzaron una buena reputación por su servicio y limpieza y los barberos japoneses fueron apodados ‘manitos de seda’ por sus vecinos (Sanmiguel, *Japan's Quest* 105).

Otros inmigrantes japoneses entraron a Colombia por el puerto pacífico de Buenaventura, como es el caso de Koichi Tamura. Tamura había viajado primero a Perú y Panamá, estableciéndose posteriormente en Cali donde abrió un hotel que fue un refugio importante en los años 20 para los futuros inmigrantes japoneses de esa zona. En mayo de 1923, cuatro jóvenes japoneses llegaron directamente desde Japón. Manuel Tarō Matsuo, Adolfo Akira Nakamura, Antonio Tokuji Nishikuni, y Samuel Kiyoshi Shima habían sido estudiantes de la Escuela de Colonización de Ultramar (*Kaigai Shokumin Gakkō*) en Tokio e inmigraron en busca de aventuras y oportunidades (Sanmiguel, *Japan's Quest* 106).⁹ Tamura les ayudó a conseguir trabajo en el ingenio *La Manuelita* en Palmira.

Aunque los primeros inmigrantes japoneses en Colombia llegaron a Barranquilla en la década de 1910, la mayoría de la inmigración japonesa llegó a la zona de los departamentos del Cauca y Valle del Cauca mediante el esfuerzo de una compañía japonesa de inmigración y del gobierno japonés. Colombia y Japón ratificaron el Acuerdo de Amistad, Comercio y Navegación en diciembre de 1908. En las siguientes décadas, hubo varios intentos por parte de entidades económicas en ambos países para traer inmigrantes japoneses a Colombia, los cuales sólo se consolidaron con el esfuerzo de la Compañía de Fomento de Ultramar (*Kaigai Kōgyō Kabushiki Kaisha*).¹⁰ Tanto el gobierno japonés como la KKKK esperaban establecer colonias agrícolas permanentes que alcanzaran las dimensiones y el éxito de las que ya se habían establecido en el estado de São Paulo en Brasil para esa época. La KKKK envió a Yūzō Takeshima, quien tenía experiencia en traer inmigrantes japoneses a Brasil, para que hiciera un estudio de las condiciones económicas y sociales de Colombia y recomendara un lugar apropiado para establecer una colonia agraria. Después de recorrer varias zonas del país en 1926, Takeshima recomendó el Departamento del Cauca, en el suroccidente, como una región fértil y prometedora para futuros inmigrantes.

Aún antes de viajar a Colombia, Takeshima ya era un entusiasta de esa región. Según la Asociación Colombo Japonesa de Cali,¹¹ Takeshima había traducido y publicado algunos capítulos de la novela *María* (1867) de Jorge Isaacs en japonés en una revista estudiantil cuando aún era estudiante de la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio (*Tōkyō Gaikokugo Gakkō*). Parece ser que las descripciones detalladas de la zona fértil del valle del río Cauca que aparecen en *María* llamaron la atención de Takeshima.

⁹ La mayoría de inmigrantes japoneses escogían nombres colombianos a su llegada. Asimismo, cuando tenían hijos e hijas les ponían tanto un nombre japonés como uno colombiano.

¹⁰ En adelante la KKKK.

¹¹ En adelante la ACJ.

Igualmente, Adolfo Akira Nakamura y Samuel Kiyoshi Shima, quienes siendo estudiantes leyeron los capítulos traducidos por Takeshima, admiten que inmigraron a la región inspirados por la novela (65, 91).

Después del viaje de Takeshima a Colombia y de su informe a favor de la inmigración al Cauca, el Ministerio de Asuntos Extranjeros del Japón, junto con la KKKK iniciaron esfuerzos para inscribir y enviar grupos de inmigrantes. Inicialmente los agentes de la KKKK viajaron a los pueblos japoneses con la consigna “si en este mundo existe el paraíso, éste es Colombia” (Sanmiguel, “Japoneses en Colombia” 86), pero pocas familias estaban interesadas en ese paraíso desconocido. Muchos japoneses tenían noticias de la inmigración japonesa a Perú y Brasil por las cartas que enviaban parientes y conocidos pero Colombia era un país ajeno para ellos. Adicionalmente, los inmigrantes a Brasil contaban con el apoyo del gobierno brasileiro y con muchos más subsidios de los que tuvieron quienes vinieron a Colombia.

Pese a las dificultades iniciales y tras muchos preparativos, la compañía de inmigración reclutó un grupo de cinco familias con un total de veinticinco individuos que llegaron al puerto de Buenaventura en noviembre de 1929. Takeshima había comprado 128 hectáreas para la Colonia El Jagual, a cinco kilómetros sureste de Corinto en el Departamento del Cauca, cuyo terreno fue dividido entre los inmigrantes. Estos debían cumplir un contrato con la KKKK trabajando por un periodo de 3 años consecutivos al cabo del cual serían dueños de la tierra. Durante ese periodo, los agricultores japoneses debían vender todos sus productos y comprar todo lo que necesitaban a través del administrador de la colonia, Samuel Kiyoshi Shima, que había sido escogido porque hablaba español y tenía ya experiencia y conexiones en la zona (Sanmiguel, *Japan's Quest* 72-73).

A diferencia de la inmigración japonesa a Brasil, en Colombia todos los preparativos para Colonia El Jagual se hicieron sin la ayuda del gobierno anfitrión. En proyectos de inmigración anteriores, el gobierno japonés ya había enfrentado oposición del estado colombiano cuyo racismo institucionalizado era avalado por instituciones científicas como la Academia Nacional de Medicina. Desde el siglo XIX, la elite colombiana había aceptado las ideas establecidas por el racismo científico que se originó en Europa occidental y que separaba las poblaciones del mundo entre “razas superiores” y “razas inferiores”. En la década de 1920, basándose en esas teorías pseudocientíficas y racistas, la Academia Nacional de Medicina había dictaminado que la mezcla racial entre japoneses (o cualquier raza asiática) y la ya “degenerada” raza colombiana —compuesta por razas “inferiores” de negros e indios— tendría consecuencias catastróficas para la sociedad colombiana (Jiménez 35; Sanmiguel, *Japan's Quest* 27-29).¹²

¹² Sobre el debate de la “degeneración” de la raza colombiana ver los artículos de Zandra Pedraza y el de Aline Helg.

La resistencia del estado colombiano y las instituciones académicas a una inmigración japonesa masiva se vio reflejada, semanas antes de la llegada del primer grupo de japoneses, en una manifestación pública en su contra organizada por estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá. Repitiendo el discurso racista e inflamatorio que habían aprendido de sociólogos, científicos y doctores, los estudiantes exigieron al gobierno colombiano que no permitiera esta inmigración (Sanmiguel, *Japan's Quest*, 41). Sin embargo, el Ministro de Asuntos Exteriores estaba a favor de la inmigración y envió órdenes a Buenaventura para que los inmigrantes pudieran entrar. Por otra parte, la composición racial del país sorprendió a los inmigrantes japoneses quienes se asombraron al ver la población de afro-descendientes por primera vez (ACJ 51, 88, 98).

En abril de 1930, la KKKK envió otras cinco familias (34 individuos) de Fukuoka (ACJ 33-35). Al comienzo los inmigrantes intentaron sembrar arroz pero, al fracasar, se dedicaron al frijol y el maíz. El clima, las enfermedades tropicales y las plagas de insectos los afectaron inicialmente. Adaptarse a la nueva dieta también fue un reto: el arroz era diferente al que conocían y tuvieron que aprender a comer plátanos y yuca, alimentos básicos de la zona. Para el trabajo agrícola era necesario que todos en la familia trabajaran, incluyendo niños y niñas quienes ayudaban cocinando o cuidando animales domésticos mientras los padres trabajaban en los cultivos. Trabajaban tanto y tan duro que los vecinos comenzaron a llamarlos “burros” pues no descansaban ni siquiera los domingos (Sanmiguel, *Japan's Quest* 120). El último grupo de inmigrantes japoneses llegó en octubre de 1935 con 100 personas entre 14 familias. Como el número de niños aumentó, los inmigrantes construyeron una escuela en 1936 con ayuda del gobierno japonés que, además de enseñar a los niños japonés y español, sirvió para unir más a la comunidad en eventos como el primer *undōkai* (festival de deportes) que se celebró en 1938 (ACJ 69-71). La escuela subsistió hasta 1943 cuando la Segunda Guerra Mundial interrumpió el progreso de la colonia agrícola El Jagal.

Si los inmigrantes japoneses en la costa caribeña fueron conocidos por sus habilidades como barberos y los del Cauca por sus avances en agricultura, Inés Sanmiguel señala la llegada a Bogotá de dos japoneses que lograron fama como jardineros (“Japoneses en Colombia” 88). Uno de estos, Tomohiro Kawaguchi, fue traído por Antonio Izquiero, hombre de negocios enviado en 1908 por el Presidente Rafael Reyes para concertar un plan fallido de inmigración de trabajadores japoneses. Inicialmente Kawaguchi trabajó en los jardines de la finca del Presidente Reyes y luego en los terrenos del Bosque de San Diego, donde tuvo lugar la Exposición Industrial de 1910 (Sanmiguel, “Japoneses en Colombia” 83). Otro jardinero famoso, Jorge Ryōji Hoshino, llegó a Bogotá en 1921 y abrió una tienda de importaciones japonesas que quebró por la interrupción de los negocios causada por el Gran Terremoto de Kantō en Japón. Hoshino probó suerte como jardinero con tal éxito que fue contratado para liderar proyectos de arborización ornamental y diseño de jardines por el gobierno de la ciudad. Posteriormente fue instructor

en una escuela agrícola del Ministerio de Agricultura de 1930 a 1941 y, después de la guerra, fue contratado como jefe de la sección de agricultura del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional en Bogotá (Sanmiguel, *Japan's Quest* 107; ACJ, 62-63). Después de su retiro en los años 50, Hoshino continuó trabajando bajo contrato en reforestación y diseño de jardines. En 1969, durante la celebración del cuadragésimo aniversario de la inmigración japonesa a Colombia, tanto Jorge Ryōji Hoshino como Yūzō Takeshima, el “padre” de la colonia agraria El Jagual, fueron condecorados con la Orden del Sagrado Tesoro 5ª Clase del gobierno japonés.

LA GUERRA

Después del ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, se desató un movimiento anti-japonés que afectó negativamente a las comunidades de inmigrantes japoneses y sus descendientes en todo el hemisferio occidental. En los Estados Unidos unos 110,000 japoneses (de una población total de 127,000) fueron internados por la Autoridad de Reubicación de la Guerra (*War Relocation Authority*) en 1942 (Masterson y Funada-Classen 121). Aunque agentes del FBI trataron de convencer a los gobiernos latinoamericanos de enviar sus inmigrantes japoneses a los campos de concentración estadounidenses, solo lograron transportar 2,118 japoneses latinoamericanos al campo de concentración de Crystal City en Tejas (Masterson y Funada-Classen 122).¹³

Según narra Harvey Gardiner en su libro *Pawns in the Triangle of Hate*, fuera de los Estados Unidos, los inmigrantes japoneses más afectados por la guerra fueron los del Perú. Los que no fueron enviados a campos de concentración en EE.UU. perdieron sus propiedades confiscadas por las autoridades peruanas y también recibieron abuso y agresión verbal y física de la comunidad en general.¹⁴ En Brasil, las grandes comunidades de inmigrantes japoneses y sus descendientes fueron maltratadas, no podían moverse de sus colonias pero como eran ya una parte indispensable de la economía agraria se les permitió continuar cosechando y vendiendo sus productos. México se reusó a enviar a sus inmigrantes japoneses a los campos de concentración, pero sí reubicó en la ciudad de México una gran parte de la comunidad que vivía en los pueblos fronterizos a EE.UU.

Colombia se mantuvo neutral en la guerra durante el gobierno del Presidente Eduardo Santos (1938-1942). En 1940, Santos había quedado impresionado con la eficacia de la iniciativa agrícola después de visitar la colonia japonesa El Jagual durante la inauguración de una carretera aledaña. Tras la elección del Presidente Alfonso López

¹³ De estos 2,118 inmigrantes japoneses, la mayoría eran del Perú pero también había 283 de Chile, 130 de Bolivia, 92 de Paraguay, 23 de Uruguay y 24 de Venezuela (Masterson y Funada-Classen 122).

¹⁴ Véase el texto de Seiichi Higashide que es el testimonio de su inmigración al Perú, su persecución por las autoridades peruanas al irrumpir la guerra y luego su envío a un campo de concentración en Estados Unidos.

(acérrimo partidario de los EE.UU.) en agosto de 1942, Colombia, influenciada por la paranoia del FBI que sugería la existencia de espías y pistas de aterrizaje clandestinas en las zonas donde habitaban los inmigrantes japoneses, declaró guerra contra las potencias del Eje.¹⁵ Siguiendo la lista negra de simpatizantes nazis elaborada por los Estados Unidos, el gobierno ordenó el traslado al centro del país de los inmigrantes alemanes, italianos y japoneses que vivían en la costa caribeña y en los puertos del río Magdalena. Según el gobierno estadounidense, la cercanía de los ciudadanos del Eje al Canal de Panamá ponía en peligro su soberanía.

Después de ataques alemanes a barcos colombianos, más de 40 alemanes y once líderes de la comunidad japonesa fueron internados en el Hotel Sabaneta en Fusagasugá, a dos horas de Bogotá.¹⁶ Entre estos se encontraban tres japoneses de Barranquilla, Toshio Dōku, Shiro Kuramoto y Shigeki Tatekawa. José Kaoru Dōku recuerda que justamente había comenzado a trabajar en la Armada cuando su padre, Toshio, fue enviado al campo de Fusagasugá. José Kaoru intentó salvar a su padre usando sus influencias en la Armada, pero él quería ir a apoyar a sus conciudadanos y a compartir ese tiempo con ellos (Dōku). El hermano de Toshio, Tokuzo Dōku, no fue enviado al campo de concentración porque, según su hijo Augusto Sadami Duque, los vecinos escribieron una carta alegando que Tokuzo era un ciudadano pacífico (Duque).

El resto de los internos japoneses eran de Cali, incluyendo a Koichi Tamura y Yūzō Takeshima, y otro líder importante Escipión Isoji Kuratomi. Su hija, Blanca Kuratomi, tenía 6 años cuando fue enviado a Fusagasugá. Ella narra esta experiencia en su libro *El Puente, un encuentro familiar* (131-139) donde recuerda que sus hermanas mayores, Lola Shinobu y Elia tuvieron que asumir el trabajo de la finca en El Jagual y cuidar de los menores. Los que quedaron en el Cauca no podían moverse de la colonia El Jagual que estaba bajo vigilancia del ejército y tampoco podían comerciar con sus productos. El fin de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Japón produjo miedo y odio en sitios como Barranquilla donde los inmigrantes japoneses, que hasta ese entonces habían sido miembros respetados de la comunidad, sufrieron abuso verbal mientras algunas de sus barberías, una tienda y un restaurante fueron apedreados.

Fuera de la reubicación, de la pérdida de propiedad y del sufrimiento psicológico, los inmigrantes japoneses en Suramérica recibieron un último golpe con la derrota de Japón, al darse cuenta que regresarían a un país derrotado y destruido. Sin embargo, muchos recaudaron fondos para enviar al Japón para ayudar con la reconstrucción del país (Maeyama 177). La derrota de Japón contribuyó así a que los inmigrantes hicieran esfuerzos de integración.

¹⁵ Para información sobre el internamiento de japoneses y alemanes en Colombia entre 1942-45 véase los textos de Galvis y Donadio, de Sanmiguel *Japan's Quest* y el documental *Exiliados en Exilio*.

¹⁶ Los pocos internos italianos fueron liberados luego de que Italia cambiara de bando.

Después de que se reanudaran las relaciones diplomáticas en 1954, hubo un último esfuerzo por traer inmigrantes japoneses a Colombia mediante un proyecto para crear una plantación bananera en la costa del pacífico en Tumaco. El proyecto fracasó y de 17 jóvenes que llegaron a Tumaco seis se regresaron a Japón en febrero de 1963 y el resto encontró trabajo en la comunidad japonesa ya establecida en el Valle del Cauca (ACJ 143-45). El Jagual fue abandonado después de la guerra y los inmigrantes japoneses comenzaron a desplazarse a ciudades y pueblos aledaños como Florida, Palmira y Cali. En las décadas de los años 50 y 60, los inmigrantes japoneses y sus descendientes en el Valle del Cauca experimentaron un boom económico gracias al éxito de sus labores agrícolas y a su organización como grupo.

IDENTIDAD DIASPÓRICA CARIBEÑA

Los japoneses en Barranquilla inmigraron en circunstancias muy diferentes a las de sus conciudadanos en el Cauca. Por ser una inmigración más numerosa organizada por la KKKK y el gobierno japonés, los japoneses en el Cauca se consolidaron como una comunidad de inmigrantes distintiva y unida cuyo éxito económico garantizó la educación de las siguientes generaciones y una rápida movilidad social. Los japoneses en Barranquilla no llegaron como parte de una inmigración organizada. Fueron más bien viajeros independientes en busca de aventuras y oportunidades que llegaron a trabajar en zonas urbanas, en negocios fáciles de establecer como tiendas de abarrotes y barberías, y no se dedicaron a la agricultura como lo hicieron los inmigrantes del Jagual. Otra diferencia significativa fue el hecho de que los hombres japoneses en la costa caribeña en su mayoría llegaron solteros y establecieron familias con mujeres colombianas, bautizándose en la iglesia católica para poder casarse. Por estas razones, la adaptación e integración a la comunidad local fue más rápida. Los hijos de los japoneses fueron criados como católicos y crecieron más cercanos culturalmente a sus madres que a sus padres. De hecho, los *nisei* en Barranquilla no se criaron hablando japonés, ni comiendo comida japonesa o bajo ninguna crianza que fuera culturalmente japonesa.¹⁷

Como parte de un proyecto más amplio sobre la inmigración japonesa a Colombia, se entrevistaron descendientes de los hermanos Dōku y de Kōjirō Mizuno en la ciudad de Barranquilla. Las experiencias de estas familias ilustran la manera como los descendientes japoneses en esta región construyeron y negociaron una identidad cultural que no les fue transmitida directamente de sus padres o abuelos. En las entrevistas, los *nisei* afirmaron que sus padres poco intentaron enseñarles el japonés y no fue hasta la década de 1990 que hubo un renacimiento de interés en el lenguaje de sus ancestros.

¹⁷ Los términos 'issei', 'nisei' y 'sansei' se refieren a la primera, segunda y tercera generación respectivamente mientras que 'nikkei' se refiere a descendientes japoneses (Masterson y Funada-Classen xi).

El grupo de inmigrantes era pequeño y estaba muy disperso por la ciudad como para consolidarse como comunidad. No hubo intento de establecer una escuela o el deseo de transmitir la identidad o la cultura japonesa a los descendientes. Después de que Japón se consolidara como potencia económica y de que abriera sus puertas a los *nikkei* para que fueran a trabajar al Japón, los descendientes japoneses en Barranquilla sintieron un renovado interés en la cultura y lengua de sus antepasados como veremos más adelante.

El hijo de Tokuzo Dōku explica que cuando su papa se casó, asumió el nombre de Augusto y cambió su apellido a Duque, para facilitar la pronunciación, por lo que su rama de la familia continúa llevando el apellido Duque (Duque entrevista). En la década de 1990, cuando muchos *nikkei* en Barranquilla tuvieron la oportunidad de trabajar en Japón, los descendientes de Augusto Duque tuvieron que comprobar que era el mismo Tokuzo Dōku. Muchos de los que viajaron a Japón regresaron a su nombre original o usaron ambos apellidos. Por ejemplo, uno de los hijos de Tokuzo aparece de la siguiente manera en su pasaporte japonés: Augusto Sadami (Dōku) Duque. Inicialmente, Toshio Dōku también había adoptado el nombre Duque, pero cuando fue internado durante la guerra volvió al nombre original y sus descendientes hoy usan el nombre japonés.

Los *nisei* en esta región no crecieron sintiéndose parte de una comunidad de inmigrantes japoneses. Augusto Sadami recuerda que aunque su padre se reunía con otros hombres japoneses los domingos, el no creció entre japoneses, o se reunía siquiera con otros primos japoneses (Duque). Mientras que en su tiempo libre los hombres japoneses buscaban la compañía el uno del otro para comunicarse en su idioma, comer comida japonesa y tomar ron en remplazo de *sake*, los descendientes rara vez formaban parte de estas reuniones, que se desarrollaban en japonés y por lo tanto, no crecieron sintiéndose parte de una comunidad específicamente japonesa. Aunque los *issei* continuaron manteniendo su identidad cultural, su lenguaje y, en lo posible, sus tradiciones culinarias, estratégicamente enfocaron la educación de sus hijos hacia la integración, lo cual fue más fácil por el hecho de que las madres eran colombianas. En consecuencia, la identidad cultural japonesa se mantuvo entre los *issei* aún después de años de vivir en Barranquilla, mientras que la siguiente generación se identificó rápidamente como barranquillera y perdió contacto con las tradiciones japonesas de sus padres.

Como ya dijimos, en las décadas de 1920 y 1930 Barranquilla era un puerto próspero con comunidades sefardíes, sirias, libanesas y palestinas. También había inmigrantes de Estados Unidos, de Europa y de China cuya actividad económica fortalecía el progreso del puerto (Fawcett y Posada-Carbó 58). Barrio Abajo, donde Toshio Dōku estableció sus negocios a finales de la década de 1920, era habitado por una gran diversidad de inmigrantes. José Kaoru Dōku recuerda que la mayoría de los inmigrantes se establecían en Barrio Abajo por su proximidad a la Aduana, al puerto del río Magdalena y al ferrocarril (Dōku). Su padre Toshio estableció allí una tienda de abarrotes y un billar llamado *El*

Internacional con un salón de bailes en la parte posterior.¹⁸ Muchos barranquilleros e inmigrantes jugaban billar, cartas o dominó, escuchaban música, bailaban y tomaban en el negocio de Toshio. Así, los japoneses se integraron a una comunidad de inmigrantes en vez de consolidarse u organizarse específicamente como una comunidad japonesa.

Además de esto, los niños *nisei* rara vez probaban la comida japonesa. Augusto Sadami Duque explica que, aunque su papa era prácticamente vegetariano, el no aprendió a comer vegetales pues comía lo que su mamá cocinaba, que era principalmente carne de cerdo, huevos, arroz y yuca. Tokuzo comía muchos vegetales como rábanos, zanahoria y habichuelas y además comía el pescado casi crudo, lo cual no le gustaba ni a la esposa ni a los hijos. Las esposas colombianas no sabían cómo cocinar comida japonesa a no ser que les enseñaran. Con mayor frecuencia, los hombres japoneses cocinaban su propia comida a su gusto. Como la dieta colombiana consiste principalmente de frijoles y otros granos, así como de carne, pollo, plátanos, yuca y otros tubérculos, los vegetales son escasos aun hoy en día. Muchos de los chinos que llegaron a Barranquilla en esa época se especializaron en cultivar huertas para vender vegetales. Los japoneses también sembraron pequeños huertos para sus tiendas de abarrotes y su propio consumo.

Jorge Mizuno recuerda que de niño comían las hojas de la mostaza, que es un vegetal desconocido en la comida colombiana y ahora difícil de obtener en los mercados. El papá de Jorge, Generoso Mizuno (el primer *nisei* nacido en Colombia en 1918), ayudaba a su mamá en la cocina produciéndose así un tipo de “comida fusión” que él probó de niño pero cuya tradición no persistió en la familia (Mizuno). Generoso intentaba cocinar lo que el recordaba de su padre Enrique Kōjirō Mizuno, tal como encurtidos y ensaladas de las hojas de los rábanos—cosas que no se comen comúnmente en Colombia. Jorge recuerda haber comido de niño algún tipo de guiso o estofado y algo parecido al chucrut, pero no recuerda si estos platos eran de la cocina japonesa, libanesa o alemana. Su confusión sobre el origen de los platos que comía de niño es fácil de entender considerando la diversidad cultural no solo de la ciudad donde vivió de niño sino también de su propia familia, ya que los abuelos del lado materno eran inmigrantes del Líbano.¹⁹

Los *nisei* de Barranquilla crecieron teniendo poco contacto con el legado cultural de sus padres. Sin embargo, a finales de los años ochenta, algunos *nisei* intentaron congregarse y organizar a los descendientes japoneses. Augusto Sadami explica que los primeros intentos de organización se dieron por el deseo de su primo José Kaoru de formar un

¹⁸ En el libro de Andrés Salcedo sobre el Barrio Abajo aparecen fotos de *El Internacional* en los años 30 y una foto de José Kaoru de 11 años dentro del negocio de su padre (61). El libro también habla de la ingeniosidad y espíritu emprendedor de Toshio y sobre las habilidades deportivas de sus hijos José Kaoru y Gulfran quienes eran celebridades en el mundo del fútbol y el boxeo. En los años de 1940, José Kaoru fue capitán del equipo bogotano *Independiente Santa Fe*.

¹⁹ Sus abuelos libaneses llegaron a Barranquilla durante la Primera Guerra Mundial. Aunque la comida japonesa no dejó influencia en la ciudad, la comida árabe y libanesa se consigue fácilmente y es parte del legado culinario existente en Barranquilla actualmente.

equipo de fútbol llamado *Nisei* (Duque). Esto resultó en la creación de la Asociación de Amistad Colombo Japonesa (AACJ), la cual recibió ayuda de la Embajada Japonesa y de JICA inicialmente.²⁰ Aunque sentía orgullo de su ascendencia japonesa durante su juventud, Augusto Sadami recuerda lo difícil que fue motivar a otros descendientes a participar en la AACJ. Pocos descendientes se identificaban como japoneses o sentían alguna conexión con la cultura de sus ancestros.

Un ejemplo de esa desconexión es Jorge Mizuno. A pesar de que su padre Generoso fue uno de los fundadores de la AACJ y de que sus abuelos maternos fueran libaneses, él se siente más barranquillero que otra cosa. El interés renovado en el legado japonés que ocurrió con la fundación de la AACJ no significó mucho para Jorge ya que prefiere identificarse con su pasado indígena (wayuu) por parte de su bisabuelo más que con su parte libanesa o japonesa. Asimismo, Jorge le recuerda a sus hermanas, quienes están muy orgullosas de la posición que el Japón ocupa en el mundo y de sus avances tecnológicos, sobre el racismo en la historia del Japón (Mizuno). No obstante, Jorge cree que la mezcla racial y cultural de su familia le ayudó a tener una mente abierta y a ser tolerante de las diferencias de otros. Por esto se identifica más fácilmente con un modelo cosmopolita de mezcla racial y cultural que va más allá de categorías nacionales esencialistas como son japonés, libanés o colombiano.

Tras la fundación de la AACJ en 1985, los descendientes crearon una escuela de japonés que comenzó también a celebrar el *undōkai* con competencias deportivas y actividades culturales japonesas. Estos eventos eventualmente congregaron a muchos de los descendientes. José Kaoru, como presidente de la AACJ, se convirtió también en intermediario entre los descendientes y la Embajada Japonesa.²¹ En medio de este renacimiento del interés por el legado japonés, José Kaoru hizo un censo en el cual logró identificar aproximadamente 600 descendientes. El cree que, al compartir esta información con la Embajada Japonesa, provocó la llegada de agentes de compañías japonesas que querían llevar trabajadores *nisei* para el Japón (Dōku).

Desde principios de los años ochenta, la falta de mano de obra en Japón incrementó la llegada de trabajadores ilegales y obligó al gobierno japonés a modificar sus leyes de inmigración. Las modificaciones hechas en 1990 permitían a *nikkeis* hasta tercera generación, con sus parejas e hijos, entrar y trabajar en Japón por periodos de hasta tres años (Sanmiguel, “Japoneses en Colombia” 92; Yamanaka 167). Por esta razón, en la década de 1990 llegaron agentes de compañías japonesas a ofrecer trabajo a los *nikkei*

²⁰ La Agencia de Cooperación Internacional Japonesa (*Japanese International Cooperation Agency*) ha estado continuamente involucrada con las comunidades *nikkei* en América Latina.

²¹ La dedicación de José Kaoru Dōku a favor de los descendientes japoneses en Barranquilla fue reconocida por el gobierno japonés confiriéndole la Orden del Sagrado Tesoro 5ª Clase, Rayos dorados y plateados (Kun Gotō Zuihoshō), en 1990.

de Barranquilla y Cali (Sanmiguel, *Japan's Quest* 168). Si bien muchos de los *nikkei* colombianos tenían educación universitaria, en Japón llegaron a trabajar en fábricas, en construcción y en la industria pesquera.

Muchos *nikkeis* de Cali también viajaron a Japón pero este fenómeno migratorio tuvo un efecto más duradero en el pequeño grupo de Barranquilla, puesto que perdió una gran proporción de su población. Al igual que los antepasados japoneses, muchos *nikkei* se fueron con la intención de trabajar, ahorrar y regresar. Una vez se acostumbraron al Japón, el regreso a Colombia se convirtió en un sueño lejano, ya que difícilmente podían reproducir en casa el estándar de vida que tenían allá. Sin embargo, aunque sus vidas allá se volvieron permanentes, los *nikkei* continuaron teniendo lazos fuertes con sus ciudades natales. Estos lazos incluyen comunicación y apoyo económico a los parientes que se quedaron, envío de remesas y de dinero para inversión en finca raíz, e incluso muchos siguieron teniendo hogares que remodelaron en caso de un eventual regreso.

El éxodo de la población *nikkei* de Barranquilla a Japón socavó los esfuerzos por organizar la comunidad. Las celebraciones de *undōkai* se suspendieron y aunque la AACJ continúa vigente en documentos, en la realidad es una entidad inactiva a pesar de los esfuerzos de José Kaoru por revivirla. Los miembros más activos y más interesados en la asociación emigraron al Japón, mientras otros que no pudieron emigrar al no poder comprobar su ascendencia japonesa se desinteresaron de su legado. Aun así, muchos de los *nikkei* entrevistados tienen la esperanza de que las futuras generaciones organizarán y fortalecerán la comunidad.

A pesar de no tener el poder organizativo de una asociación activa como lo tienen los descendientes japoneses en Cali,²² los *nikkei* de Barranquilla configuran su identidad japonesa a través de apropiaciones simbólicas. Como no tienen los marcadores de identidad significativos tales como el lenguaje, la comida y las tradiciones, dan significado a su identidad a través de otras apropiaciones como son el uso de objetos japoneses para decorar sus hogares o el uso de nombres japoneses al bautizar a sus hijos e hijas. En la ausencia de lazos significativos que los unan a su legado japonés, los descendientes de Barranquilla se aferran a marcadores de identidad externos. Aunque estos símbolos puedan parecer superficiales, demuestran la determinación de los descendientes japoneses por conservar vínculos con sus antepasados. Un ejemplo de esto es la manera como Augusto Sadami se enorgullece al señalar la sala de su casa llena de piezas decorativas japonesas y explica que estos objetos demuestran el amor de su familia por Japón (Duque).

De igual manera, José Kaoru hace una lista de los nombres de sus hijos: Hideki, Shizuko, Kenzo, Kaoru, Midori e Itsuko mientras que su hermana Yuriko Dōku explica que su esposo colombiano solo le permitió darle nombres japoneses a tres de sus cinco

²² La ACJ de Cali continúa siendo foco organizador de la comunidad *nikkei* del Valle del Cauca. En su página web (<http://www.acjcali.org/>) se pueden ver las muchas actividades y servicios que ofrece.

hijos, a Keiko, Mitsuko y Eriko (Dōku). Aunque para la población colombiana los nombres japoneses suenan extraños, son fáciles de pronunciar y generalmente son asociados con marcas de productos japoneses. Es así como Kenji Dōku recuerda que su nombre era asociado a Gokū del manga *Dragon Ball* (Dōku). Kenji es un joven descendiente de cuarta generación que no habla japonés, no le gusta la comida japonesa, ni sigue ninguna tradición cultural japonesa y físicamente ya ha perdido las características de sus ancestros. Aun así siente orgullo del nombre que su abuelo Gulfran Dōku le dio y es suficiente para identificarse con ese legado. Incluso desea darles nombres japoneses a sus futuros hijos.

CONCLUSIONES

La historia de la inmigración japonesa a Colombia es poco conocida tanto en Colombia como en el resto del mundo. Por esta razón, uno de los objetivos de este artículo ha sido dar a conocer esa historia. Menos conocida aun es la historia de esa inmigración en el puerto caribeño de Barranquilla. La identidad barranquillera está asociada al legado cultural que se desarrolló con la mezcla racial de indígenas, afrodescendientes y los conquistadores españoles. Sin embargo, Barranquilla recibió, como ninguna otra ciudad colombiana, grandes olas de inmigrantes árabes y judíos al igual que unos pocos inmigrantes asiáticos –principalmente chinos y japoneses.

Como los japoneses y sus descendientes en Barranquilla son un grupo pequeño y poco visible, no ha recibido suficiente interés académico. No obstante, los descendientes japoneses continúan identificándose con su legado cultural japonés a pesar de que ese legado es cada vez más remoto. Desde finales de la década del 80, los japoneses en Barranquilla han intentado consolidarse como comunidad y organizarse en una asociación. Desafortunadamente, esos esfuerzos fueron minados por la inmigración de *nikkeis* al Japón que comenzó en los años 90. Aun así, muchos *nikkeis* en Barranquilla continúan aferrándose a su identidad y a su legado japonés mediante la apropiación de marcadores de identidad externos, como son los objetos japoneses con los que decoran sus casas y los nombres japoneses que dan a sus hijos. El empeño por conservar esa identidad diaspórica japonesa así como su legado cultural demuestra la diversidad cultural que enriquece el Caribe colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Colombo Japonesa. *Los pasos de 50 años: historia de la inmigración japonesa en Colombia*. Cali: ACJ, 1986.
- Endoh, Toake. *Exporting Japan: Politics of Emigration to Latin America*. Urbana: Illinois UP, 2009.
- Exiliados en Exilio*. Dir. Rolando Vargas. Ministerio de Cultura de Colombia, 2002. Documental.
- Fawcett, Louise y Eduardo Posada-Carbó. "Arabs and Jews in the Development of the Colombian Caribbean 1850-1950". *Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and Realities*. Ignacio Klich y Jeffrey Lesser, eds. Londres: Frank Cass, 1998. 57-79.
- Galvis, Silvia y Alberto Donadío. *Colombia Nazi, 1939-1945: Espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*. Medellín: Hombre Nuevo, 2011.
- Gardiner, Harvey. *Pawns in the Triangle of Hate: The Peruvian Japanese and the United States*. Seattle: U of Washington P, 1981.
- Helg, Aline. "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina". *Estudios Sociales* 1/4 (1989): 37-53.
- Higashide, Seiichi. *Adios to Tears: The Memoirs of a Japanese-Peruvian Internee in U.S. Concentration Camps*. Honolulu: E&E Kudo, 1993.
- Hincapié, Luz M. "Pacific Transactions: Nicolás Tanco Armero and the Chinese Coolie Trade to Cuba". *Journal of Iberian and Latin American Research* 16/1 (2010): 27-41.
- Hu-DeHart, Evelyn. "Latin America in Asia-Pacific Perspective". *Asian Diasporas: New Formations, New Conceptions*. Rhacel Parreñas y Lok Siu, eds. Stanford: Stanford UP, 2007. 29-62.
- Jiménez, Miguel. *La inmigración amarilla a la América*. Bogotá: Editorial Minerva, 1929.
- Jung, Moon-Ho. *Coolies and Cane: Race, Labour and Sugar in the Age of Emancipation*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 2006.
- Kuratomi, Blanca. *El Puente, un encuentro familiar*. T 5. Colección privada, 2006.
- Maeyama, Takashi. "Ancestor, Emperor, and Immigrant: Religion and Group Identification of the Japanese in Rural Brazil (1908-1950)". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 14/2 (1972): 151-182.
- Masterson, Daniel y Sayaka Funada-Classen. *The Japanese in Latin America*. Chicago: U of Illinois P, 2004.
- Pedraza, Zandra. "El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia". *Revista de Antropología y Arqueología* 9/1-2 (1997): 115-159.
- Salcedo, Andrés. *Barrio abajo: el barrio de donde somos todos*. Barranquilla: Editorial Iguaña Ciega, 2008.
- Sanmiguel, Inés. *Japan's Quest for El Dorado: Emigration to Colombia*. Tokio: Kojinshoten, 2009.

- _____. “Japoneses en Colombia, historia de inmigración, sus descendientes en Japón”. *Revista de Estudios Sociales* 23 (2006): 81-96. <<http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+23>>. 10 julio 2012.
- Yamanaka, Keiko. “Feminization of Japanese Brazilian Labor Migration to Japan”. *Searching for Home Abroad: Japanese Brazilians and Transnationalism*. Jeffrey Lesses, ed. Durham: Duke UP, 2003. 163-200.
- Yen, Ching-Hwang. *Coolies and Mandarins; China's Protection of Overseas Chinese during the Late Ch'ing Period (1851-1911)*. Singapore: Singapore UP, 1985.
- Yun, Lisa y Ricardo René Laremont. “Chinese Coolies and African Slaves in Cuba, 1847-74”. *Journal of Asian American Studies* 4, 2 (2001): 102-107.

ENTREVISTAS

- Dōku, José Kaoru. Entrevista personal. 27 abril 2010.
- Dōku, Kenji. Entrevista personal. 11 marzo 2010.
- Dōku, Yuriko. Entrevista personal. 11 marzo 2010.
- Duque, Augusto Sadami. Entrevista personal. 14 marzo 2010.
- Mizuno, Jorge. Entrevista personal. 16 marzo 2010.